

## 6. CONCLUSIONES

Uno de los aspectos que se ha tratado con especial interés en este trabajo, es la cuestión del origen de la figura de Bes. Para buscar los posibles antecedentes del dios, e intentar de esta manera dilucidar si es una creación egipcia o no, habría que tener en cuenta las estatuas que aparecen en las tumbas prehistóricas de algunas tribus africanas, las cuales representan a mujeres desnudas, a hipopótamos y a enanos. A estos últimos se les consideraba guardianes de la familia y de la fertilidad, ya que el enano era considerado una criatura misteriosa con poderes mágicos que facilitaba el parto.

Por un lado tendríamos la hipótesis sobre un posible origen centroafricano, que en mi opinión se podría unir con la del origen dentro del ámbito egipcio propiamente dicho. La razón de distinguir entre ambos orígenes surge a raíz de la teoría presentada por B. Bruyère, identificando a Bes con los pigmeos, los cuales podrían proceder del centro de Africa. Pero como he expuesto, el dios se identificaría más con un enano que exclusivamente con un pigmeo. En base a esto se pueden traer a coalición los marfiles que se producen en Egipto en Época Naqada con figuras de enanos. En los vasos que se utilizaban para libaciones de esta misma época, también aparecen representadas estas figuras de seres enanos. En Época Predinástica se encuentran amuletos realizados en marfil en los que se representan figuras con las manos en las caderas y las piernas flexionadas, con una iconografía semejante a la del dios Bes (lo que se ha visto en el capítulo correspondiente).

Estos datos pueden sugerir que las representaciones de los individuos con señas de enanismo en la antigüedad, y no sólo en Egipto, eran comunes y llevaban consigo una consideración mágico-religiosa sólo por su aspecto, diferente al del resto de individuos.

Sin embargo, el dios Bes también pudiera ser identificado con un pigmeo por sus atributos. En Época Predinástica éstos habitaban la tierra de Egipto, siendo reducidos a su territorio en épocas posteriores. Las primeras menciones que de ellos se tienen proceden de la dinastía V, y en la dinastía XII se les pone en común con Bes por su desnudez y la posición de las piernas flexionadas, en ambos casos similares. Pero la ausencia de imágenes de éstos es lo que ha hecho plantearse la duda, sobre si efectivamente cuando se menciona a un *dng*, se hace referencia a un pigmeo propiamente dicho o bien a un enano de distinto status.

La divinidad es asociada con los pigmeos y la zona de Africa por la corona que porta, la cual se relaciona con la que lleva la diosa Anuket, deidad de los pueblos de Nubia. Los monos, con los que a veces se representa el dios, también se hacen originarios de la zona de Nubia. Aunque hay que tener en cuenta que existen representaciones de personajes con señas de enanismo junto a monos, sin hacerlos por ello originarios de la zona mencionada. De igual forma, la representación del dios con cuchillos en los pies se asemeja a los ritos de brujería que se practicaban en la zona de Africa Central. Por último, las danzas que realizaban los pigmeos es otro motivo de asociación como se verá líneas abajo.

En oposición a este origen, se tienen las representaciones del dios procedentes de Biblos y Alaça Hüyük, que ya se han comentado en el capítulo correspondiente. Así mismo, las figuras grotescas que acompañan al dios en el ámbito oriental señalan una posible relación con Babilonia. Dichas figuras, que se representan desnudas, se encuentran asociadas a la fecundidad. No obstante, esta situación era algo común a todo el ámbito cultural de Asia y el Mediterráneo, como el caso de las figuras que representan a individuos con señas de enanismo.

La presencia de tan pocas evidencias que se puedan identificar plenamente con la figura del dios Bes es una razón de peso en contra de la hipótesis del origen oriental. Aunque puede que más adelante se encuentren hallazgos que, tanto por su cronología como por su iconografía, se pudieran considerar los antecedentes de la divinidad.

Así pues, apuntando hacia su génesis hay que atender en el mundo egipcio a la configuración de su imagen por un lado, a través de los atributos de los pigmeos, y por otro a los enanos, que juegan un importante papel:

- La figura del pigmeo tuvo una evidente influencia en la formación del dios, partiendo de la base de que éstos eran asociados al mundo ritual y mágico al cual accedían a través de la realización de una serie de danzas que, como se puede deducir de esta exposición, aparecen documentadas dentro de las fuentes egipcias. Estos pigmeos para la ejecución de un ritual se adornarían con una máscara que representaría a un león llevando además la piel del mismo animal. El león se consideraba como un animal feroz y luchador. Además, la obtención de una protección en muchos casos, se conseguiría mediante una posición de fortaleza e incluso de ataque si fuera preciso (lo que se podría asociar con la posición frontal del dios).
- Los enanos aparecen representados desde épocas antiguas en vasos que podrían estar asociados a ritos mágico-religiosos. Estos enanos podrían llevar máscaras, fenómeno habitual en este ritual. El ejemplo mencionado más antiguo de un individuo con máscara, es el personaje que aparece representado en la tumba del rey Sahoure de la dinastía V. Dicho personaje porta una máscara con orejas de animal, y la figura en sí es asociada con la fecundidad. Del Reino Antiguo procede la posible escena que se ha querido interpretar como un acto de circuncisión, en la que el sujeto a circuncidar, porta una máscara del dios Bes (Jesi 1958: 176). Esto representaría una ceremonia semejante a las que se

celebraban en las tribus de Africa Central. En las dinastías XII y XVIII se representan figuras con máscaras de león similares a la iconografía del dios Bes. Estas máscaras se han intentado comparar con las que llevaban los sacerdotes de la tribu africana *Niam-Niam*. Al carácter mágico de la máscara se unía las danzas realizadas durante el ritual.

Los pigmeos realizaban unas danzas, las cuales no están documentadas iconográficamente, a diferencia de las danzas que realizaban los enanos, de las cuales si han llegado ejemplos registrados en tumbas. Aunque existe una mezcla o escasa diferenciación por parte de algunos autores a la hora de referirse a un pigmeo o a un enano, se tienen noticias de representaciones de enanos danzantes del Reino Medio. Esta diferenciación en los textos si queda especificada ya que al referirse a los enanos se utiliza el término *nmjw*, con el determinante que representa a la divinidad, otorgándoles un carácter divino. Estos *nmjw* se caracterizaban por su fisonomía fuerte pero sin ningún otro defecto físico (como en los papiros presentados en el capítulo 1 se puede comprobar), a diferencia de los enanos-*jwḥw* y enanos-*dnb*, que sufrían patologías diferentes de enanismo.

Todo ello contribuía al contexto mágico-religioso que envolvía a los rituales realizados por los pigmeos, hecho que también se le adjudicaría a los enanos, reforzado por el carácter protector que la figura del enano tenía asociada de por sí. No se debe olvidar que algunos de los textos conteniendo fórmulas de protección en los que son mencionados los enanos, aparecían junto a figurillas las cuales representaban a este tipo de personaje.

Geográficamente hablando se pueden extraer como conclusión los siguientes puntos:

- sobre los pigmeos, aunque una inmensa mayoría abogan por adjudicarles un origen en la zona Centrafricana, éste no se conoce exactamente,
- los enanos, tanto por las figuras del ámbito egipcio como por las procedentes del Líbano, Anatolia, Siria, Palestina, o Mesopotamia, es decir, del ambiente Mediterráneo, tampoco aclara la cuestión,
- las máscaras es un hecho atestado también en todo el ambiente Mediterráneo.

Con lo que en la cuestión sobre el origen geográfico todas las hipótesis son probables. En mi opinión, Bes o Aha es una asimilación y evolución propia egipcia, influenciada en un primer momento por toda las culturas del Mediterráneo y posteriormente por la presencia de los pigmeos. Una vez más se podría aplicar el característico sincretismo egipcio en la formación de la divinidad aquí estudiada.

De los textos la información que se puede obtener acerca del dios versa, sobre todo, en torno a su aspecto protector y cómo por ello era objeto de fórmulas en las que se solicitaba su favor. También es destacable su presencia, no sólo en la vida egipcia, sino también en épocas posteriores y en otros ambientes, caso expuesto por los textos griegos y latinos. Su popularidad sería palpable ya que el nombre de la

divinidad era utilizado como componente de la onomástica portada por miembros de aquellas sociedades.

La relación que Bes tiene con distintos dioses queda reflejada en su faceta protectora del nacimiento, tanto en lo concerniente a la vida sobre la tierra (principalmente en relación al parto), como a la vida del Más Allá (no hay que olvidar su función protectora para con el difunto), o como un defensor-luchador de adversidades, sobre todo de las procedentes de animales peligrosos. De ahí que sea representado en ocasiones con serpientes en las manos o sobre cocodrilos, según se puede observar en los casos de las estelas de Horus (Lám. XII, fig. 1).

En la estela de Metternich, en la cual se solicita la protección para Horus debido a la picadura de serpiente de la que ha sido objeto, se utiliza el término *hjt* para referirse al dios. Su traducción por enano, indicaría una de las maneras con las que se denomina al dios. *Hjt* también podría derivarse del término “luchar” con lo que en este caso estaría relacionado de forma específica con la divinidad llamada Aha. Esta divinidad es la que en el Reino Medio se identifica con la figura del dios Bes en un primer momento.

Iconográficamente, Aha responde a las mismas señas que el dios estudiado. De igual manera, la figura del león al que es asociado Aha pudiera derivar de la piel y la máscara de león que llevaban los pigmeos en sus danzas, debido al carácter luchador que la figura del león tiene. Por ello soy de la opinión que al tratar la figura de Aha, no debe hacerse como hasta ahora se ha hecho, aceptándolo como un precedente o antecedente del dios Bes, sino como el propio dios. Las razones para ello serían:

- Su representación de manera frontal es algo inusual dentro de la iconografía egipcia, siendo muy pocos, los dioses que así aparecen.
- El hecho de representar la figura de manera frontal no permite apreciar como era su físico verdaderamente. Los enanos en la mayoría de las ocasiones aparecen de perfil en los relieves o papiros, pudiendo distinguirlos por su abultado estómago, pequeño tamaño o deformidad característica. Sin embargo, si se intenta representar esta deformidad de manera frontal una posible manera de hacerlo sería con una línea en el abdomen que marce su abultado estómago, con piernas flexionadas, o bien diferenciando el pecho no como señal de musculatura fuerte sino de flacidez.
- En Capítulo 28 del Libro de los Muertos se tiene una representación de un personaje con abultado estómago y cola de león de perfil, y apodado “El Luchador” pudiendo ser una de las primeras representaciones del dios de manera perfil bajo su verdadero nombre.
- De esta manera se podría explicar su continuación en el tiempo, a través de la figura de Bes, o mejor dicho del propio dios Aha, no quedando de esta manera una laguna para explicar por qué el Dios Aha a partir del Reino Nuevo desaparece y/o continúa en el Dios Bes.

En cuanto a la figura femenina del dios, la diosa Beset, podría haber surgido debido a la concepción dualista que de la vida tenían los egipcios. Las escasas repre-

sentaciones que de esta divinidad han sido halladas, puede deberse a que la enfermedad con señas de enanismo era más frecuente en varones que en mujeres (Dawson 1938: 187). Aunque una explicación, según mi opinión mas sencilla, sería que en este caso podríamos estar ante la representación de una enana con máscara. Un ejemplo de eso se podría aplicar a la figura procedente de Kahun (Lam. XV, fig. 2). El menor número de éstas se puede entender al comprobar cómo la mayor parte de representaciones de figuras con señas de enanismo suelen ser masculinas.

Entre las relaciones que el dios tenía con otras divinidades, cabe destacar la asociación con la diosa Tawret de quien tomaría el cuchillo, y la diosa Neith, divinidad guerrera que porta arco y flechas. De ello se deduce que cuando se ha querido ver al dios Bes como una divinidad guerrera al aparecer con cuchillos, a no ser que específicamente se relacione con la divinidad Aha “el luchador”, el cuchillo no tendría un carácter ofensivo sino, por el contrario, defensivo o de protección (Lám. XII, fig. 2).

En cuanto al aspecto iconográfico de su representación suele aparecer en la mayor parte de los casos de manera frontal, con las piernas flexionadas. No obstante, existen numerosas representaciones del dios de perfil en las que aparece bailando o con algún instrumento. Sin embargo, cuando se han tratado los distintos soportes en los que aparece el dios, no existe un material típico en el que se representa a la divinidad. Desde el marfil hasta la madera, pasando por metales como el oro, son los soportes en los que el dios aparece. Dado su carácter popular, el dios se representaba en objetos que no tenían por qué tener unos cánones específicos, salvo los que se referían a las características propias de la divinidad, siendo por tanto amuletos y objetos interesantes por su carácter de talismán.

Por último, probablemente debido al carácter popular del dios Bes, hay que tener en cuenta que hasta la fecha y dentro del territorio egipcio, no se han encontrado templos oficiales dedicados exclusivamente a esta divinidad. Aunque aparece representado en templos de divinidades con carácter oficial, su rango no pasó de un contexto popular a pesar de su amplia difusión y presencia en la vida del hombre egipcio. Sin embargo, cabe señalar el importante papel que tuvo dentro del mundo fenicio. Dentro de este contexto se encuentra el templo de Bithia (Cerdeña) en honor al dios Bes.

De todo esta información se pueden extraer varias ideas básicas para comprender la figura del dios Bes:

- Su carácter protector en el nacimiento, ya sea en el momento del parto cuando ejerce una influencia, tanto sobre la mujer como sobre el niño, o en el momento de volver a nacer en la vida del Más Allá, se ha podido comprobar a través de las fórmulas mágicas tratadas en el primer capítulo.
- Tras este momento, la protección del dios acompaña al sujeto nuevamente durante toda la vida, tanto la de los seres vivos como la de ultratumba.

Sus etapas de formación se podrían estructurar de la siguiente manera:

- En un principio (Predinástico y Reino Antiguo) la figura del dios no estaría definida, sino que sería la figura del enano la que tendría las características

propias del dios, a saber, la protección en la fecundidad y el nacimiento, asociado a danzas que se utilizaban en rituales. Todo ello dentro de un contexto mágico que los enanos por su físico fuera de lo habitual tenían adjudicado.

- A partir del Reino Antiguo ya se tiene constancia de los bailes que realizaban pigmeos ante el rey. Estos pigmeos bien podrían ser considerados como hechiceros, los cuales ejecutaban danzas con máscaras y pieles de león, lo que se explicaría como una referencia al dios totémico protector tan característico de sociedades primitivas.
- Si se unen ambas ideas, se tendría por un lado la figura del enano relacionada con el nacimiento y la fecundidad, con un carácter mágico, unido por otro a las danzas, la máscara y la piel de león, características de los pigmeos. Todo ello enmarcado con un físico acorde a los enanos, que concuerda con el físico del dios Bes. A partir del Reino Medio es cuando en los marfiles se representa esto a través de la figura de Aha.

Sin embargo, queda aún que aclarar la cuestión de los distintos apelativos que se refieren a dios. En los textos se utilizan básicamente los siguientes apelativos:

- ḥꜥ, (*aha*)
- jḥty y derivados, (*ijty*)
- nmj, (*nemi*)
- ḥꜣy, (*jay*)
- spd y sgb, (*seped* y *segeb*)

Comenzando por los últimos, estos son nombres que aparecen junto a dioses que se asemejan iconográficamente al dios Bes pero que, en ninguna manera, representa a dicha divinidad. El ejemplo más claro lo tenemos en la capilla de Seft el-Henneh. En este caso no hay que tomar este apelativo como el nombre propio de Bes sino como el de la divinidad a que hace referencia, es decir, Soped.

Otro apelativo que hay que desechar pues no hacer referirse expresamente al dios es el de *nmj*. Como el término propiamente dicho significa, está aludiendo a un tipo de individuos que sufren de acrodoplasia, enfermedad caracterizada por enanismo. En los papiros que se han expuesto, diferentes textos solicitan la protección a un enano-*nmj*, haciendo la aclaración sobre lo significativo que resultaba el solicitar una protección a un enano-*nmj* en el momento del parto, momento con el que el dios Bes es especialmente relacionado. Pero no por ello hay que deducir que se esté haciendo referencia al dios propiamente dicho (a pesar del determinante de divinidad que en algunos casos acompaña al término *nmj*).

De esta manera quedan los apelativos relacionados con o derivados de la palabra *Aha*. Por un lado se tendría el termino traducido por “luchar” y por otro el relacionado con la danza, o más concretamente con el hijo divino de Hathor, “El músico”. En referencia al primer término hay que tener en cuenta que existía un sacerdote llamado de esta manera y mencionado en el Papiro Bremner-Rhind III. A pesar de la época bastante tardía en el que se sitúa el texto, es importante señalar cómo

este sacerdote se representaba junto a un calendario, formando en conjunto unas ilustraciones, las cuales se inscribían en figuras mágicas de cera, todo ello en relación con los ritos del templo. Pero si se miran a las fuentes más antiguas no hay duda de que en el Reino Medio queda constancia del apelativo *aha* en los marfiles o cuchillos mágicos. Con este nombre se apoda a una figura que, como ya se ha repetido en numerosas ocasiones, se caracteriza por su postura frontal, máscara de león y cola de animal. En el Reino Nuevo en el Capítulo 28 del Libro de los Muertos aparece un personaje, de perfil y con un físico fuera de lo normal, apodado “El Luchador”. Con lo que seguramente el nombre del dios Bes (Aha) derivaría del término “luchar” (ḥꜥ).

El segundo término, relacionado con la danza (puesto que aparece en fechas posteriores) probablemente haga alusión a este tipo de divinidad pero con una faceta que habría evolucionado a través del tiempo, y caracterizada sobre todo por las danzas que realizaba y que estarían relacionadas con el momento del nacimiento. Pero básicamente el dios sería el mismo, solo que dependiendo de su faceta más remarcable sería denominado de una manera u otra. El ejemplo se tiene en unos de los textos de los Mammisis en donde en la misma frase aparece el determinante del dios Bes, con o sin corona para varios apelativos de divinidades.

A modo de conclusión y, unificando todo lo que hasta ahora se ha expuesto, se podría decir que cuando se menciona al dios Bes, si se hace referencia al ámbito egipcio habría que denominarle Aha o Hyt (dependiendo de la época) como se puede observar en la Estela de Metternich, de la dinastía XXX, donde se le invoca todavía con este segundo nombre. La influencia de la cultura griega es lo que provocará el cambio de onomástica del dios. En el Papiro Boulaq es donde aparece recogido por primera vez *Besa*, pero nos encontramos ya en el Tercer Período Intermedio. La fuente más obvia para esto es la onomástica, en donde aparece el nombre del dios Bes, asociado sobre todo al nombre de Horus. A través de la cultura griega y la romana se aceptará el nombre del dios Bes para esta divinidad, Aha o Hyt, siendo conocido y adoptado así por el resto de culturas, especialmente el caso de la fenicia quienes le otorgaron un marcado papel dentro de su panteón. Bes/Aha llegó a ser así conocido fuera de las fronteras de Egipto alcanzando su influencia tanto a nuestra Península, como a todo el Mediterráneo.

## ABREVIATURAS

ABSA	Annual of the British School at Athens.
ASAE	Annales du Service des Antiquités de l’Égypte.
AZ	Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde.
BAEDE	Bolletín Oficial de la Asociación Española de Egiptología.
BES	Bulletin of the Egyptological Seminar.
BdE	Bulletin d’Égypte.
BIFAO	Bulletin de l’Institut Français d’Archéologie Orientale.
BSAE	Egyptian Research Account British School of Archaeology in Egypt.
BSEG	Bulletin de la Société d’Égyptologie Genève.
CdE	Chronique d’Égypte.
CGC	Catalogue Général du Musée de Caire.
CRAIBL	Comptes Rendus de l’Académie des Inscriptions et Belles Lettres.
EA	Cartas de Amarna.
EEF	Egypt Exploration Fund, Archaeological Reports.
ERA	Egyptian Research Account.
EVO	Egitto e Vicino Oriente.
FIFAO	Fouilles de l’Institut Français d’Archéologie Oriental.
IFAO	Institut Français d’Archéologie.
JEA	Journal of Egyptian Archaeology.
JNES	Journal of Near Eastern Studies.
MÄS	Münchener Ägyptologische Studien.
MIFAO	Mémoires publiées par les membres de la mission archéologique Française au Caire.
MIO	Mitteilungen des Instituts für Orientforschung.
OIP	The Oriental Institute of the University of Chicago, Oriental Institute Publications.
OMRO	Oudheidkundige Mededelingen uit het Rijksmuseum van Oudheden te Leiden.
PSBA	Proceeding of the Society of Biblical Archaeology.
RA	Revue Archéologique.
RANL	Rendiconti dell’Accademia Nazionale dei Lincei.
RdE	Revue d’Égyptologie.
RecTrav	Recueil de Travaux.
RSF	Rivista di Studi Fenici.
SBA	Society a Biblical Archeology.
Urk	Urkunden des Alten Reichs.
WVOG	Wissenschaftliche Veröffentlichung der deutschen Orient-Gesellschaft.
Wb	Wörterbuch der ägyptischen Sprache.
ZAS	Zeitschrift für Ägyptische Sprache.